

www.elboomeran.com

Slavoj Žižek

Mis chistes, mi filosofía

Edición de Audun Mortensen

Epílogo de Momus

Traducción de Damià Alou



EDITORIAL ANAGRAMA
BARCELONA

Título de la edición original:
Žižek's Jokes
© The MIT Press
Cambridge, Massachusetts, 2014

Ilustración: fotografía del autor © David Levene / Eyevine / Contacto

Primera edición: marzo 2015

Diseño de la colección: Julio Vivas y Estudio A

© De la traducción, Damià Alou, 2015

© EDITORIAL ANAGRAMA, S. A., 2015

Pedró de la Creu, 58
08034 Barcelona

ISBN: 978-84-339-6380-2

Depósito Legal: B. 2596-2015

Printed in Spain

Liberdúplex, S. L. U., ctra. BV 2249, km 7,4 - Polígono Torrentfondo
08791 Sant Llorenç d'Hortons

A MODO DE INTRODUCCIÓN: EL PAPEL DE LOS CHISTES EN LA TRANSFORMACIÓN DEL HOMBRE EN MONO

Uno de los mitos más extendidos de la última época de los regímenes comunistas de Europa del Este era que existía un departamento de la policía secreta cuya función era (no reunir, sino) inventar y poner en circulación chistes políticos contra el régimen y sus representantes, pues eran conscientes de la positiva función estabilizadora de los chistes (los chistes políticos le proporcionan a la gente corriente una manera fácil y tolerable de desahogarse, de mitigar sus frustraciones). Aunque se trata de un mito atractivo, pasa por alto un rasgo rara vez mencionado pero sin embargo crucial de los chistes: parece que siempre carecen de autor, como si la pregunta: «¿Quién es el autor de este chiste?» fuera imposible. En su origen, los chistes «se cuentan», siempre ocurre que ya se han «oído» (recordemos la proverbial expresión «¿Sabes el chiste de...?»). Ahí reside su misterio: son idiosincrásicos, representan una singular creatividad del lenguaje, y sin embargo son «colectivos», anónimos, sin autor, de repente aparecen de la nada. La idea de que tiene que existir un autor es convenientemente paranoica: significa que tiene que haber un «Otro del Otro», del anónimo orden simbólico, como si el

mismísimo poder generativo del lenguaje, contingente e insondable, tuviera que personalizarse, localizado en un agente que lo controla y en secreto maneja los hilos. Por eso, desde la perspectiva teológica, Dios es el bromista supremo. Ésa es la tesis del delicioso relato de Isaac Asimov, «El bromista», acerca de un grupo de historiadores del lenguaje que, a fin de sustentar la hipótesis de que Dios creó al hombre a partir de los monos contándoles a éstos un chiste (les contó a los monos, que hasta ese momento simplemente habían intercambiado signos animales, el primer chiste que hizo nacer el espíritu), intentan reconstruir ese chiste, la «madre de todos los chistes». (Por cierto, para un miembro de la tradición judeo-cristiana, esta labor es superflua, puesto que todos sabemos cuál era ese chiste: «¡No comas del árbol del conocimiento!» La primera prohibición que claramente es un chiste, una desconcertante tentación cuyo sentido no está claro.)*

* *Less Than Nothing* (Londres: Verso, 2012), 94-95.

Mis chistes, mi filosofía

TRES BLANCOS Y DOS NEGROS

Deberíamos releer el texto de Lacan sobre el tiempo lógico, donde nos ofrece una brillante interpretación del acertijo lógico de los tres prisioneros. Lo que no se conoce tanto es que la forma original de ese acertijo procede del libertinaje francés del siglo XVIII, con su mezcla de sexo y fría lógica (que culmina en Sade). En esta versión sexualizada, el director de una cárcel para mujeres ha decidido que le concederá la amnistía a una de tres presas; la ganadora se decidirá mediante un test de inteligencia. Las tres mujeres se colocarán formando un triángulo en torno a una gran mesa redonda; las tres irán desnudas de cintura para abajo y se inclinarán sobre la mesa para permitir una penetración *a tergo*. Cada una de las mujeres será penetrada por detrás por un negro o un blanco, de manera que sólo podrá ver el color de los hombres que penetran a las otras dos mujeres que tiene delante; todo lo que sabrá es que, para su experimento, el alcaide de la prisión sólo dispone de cinco hombres, tres blancos y dos negros. Teniendo en cuenta estas restricciones, la ganadora será la mujer que primero pueda determinar el color del hombre que se la está follando. Entonces podrá apartarlo y salir de la habi-

tación. Éstos son los tres casos posibles, de creciente complejidad:

- En el primer caso, hay dos negros y un blanco follando a las mujeres. Puesto que la mujer follada por un blanco sabe que sólo hay dos negros entre los cinco hombres, inmediatamente puede levantarse y salir de la habitación.
- En el segundo caso, hay un negro y dos blancos follando. Las dos mujeres folladas por blancos pueden ver, por tanto, a un negro y un blanco. La mujer follada por un negro puede ver a dos blancos, pero —al participar tres blancos en la prueba— no puede levantarse de inmediato. La única manera de obtener un ganador en este segundo caso es que una de las dos mujeres folladas por un blanco razone de la siguiente manera: «Puedo ver a un blanco y un negro, de manera que el tipo que me está follando podría ser blanco o negro. Sin embargo, si mi follador fuera negro, la mujer que está delante de mí follada por un blanco vería a dos negros, y de inmediato concluiría que su follador es blanco, por lo que se habría levantado y habría salido de inmediato. Pero no lo ha hecho, por lo tanto mi follador ha de ser blanco.»
- En el tercer caso, cada una de las tres mujeres es follada por un blanco y, por consiguiente, cada una de ellas ve a dos blancos. Por tanto, cada una de ellas puede razonar del mismo modo que el ganador del caso 2, de la siguiente manera: «Puedo ver a dos hombres blancos, por lo que el hombre que me está

follando puede ser blanco o negro. Pero si el mío fuera negro, cualquiera de las otras dos mujeres podría razonar (como en el caso del ganador en 2): “Veo a un blanco y a un negro. Por lo que si mi follador es negro, la mujer follada por un blanco vería a dos negros, y de inmediato concluiría que su follador es blanco y se marcharía. Pero no lo ha hecho, por lo que mi follador ha de ser blanco.” Pero puesto que ninguna de las otras dos se ha levantado, mi follador no debe de ser negro, sino también blanco.»

Pero aquí entra en juego el tiempo lógico. Si las tres mujeres poseyeran la misma inteligencia y se levantaran al mismo tiempo, ello las sumiría en una radical incertidumbre acerca de quién se las está follando. ¿Por qué? Ninguna de las tres mujeres podría saber si las otras dos se han levantado de resultados del mismo razonamiento, puesto que estaban siendo folladas por un blanco, o si cada una de ellas ha razonado como la ganadora del segundo caso, porque estaba siendo follada por un negro. La ganadora será la mujer que primero interprete correctamente esta indecisión y llegue a la conclusión que indica que las tres están siendo folladas por blancos.

El premio de consolación para las otras dos mujeres será que al menos habrán sido folladas hasta el final, y ese hecho adquiere su significado en el momento en que uno se da cuenta de la sobredeterminación política de esta elección de hombres: entre las damas de clase alta de mediados del siglo XVIII en Francia, los negros, como es de suponer, eran socialmente inaceptables como pareja sexual, pero codiciados como amantes secretos por su presunta mayor potencia y sus penes supuestamente extra-

grandes. En consecuencia, ser follada por un blanco supone una relación sexual socialmente aceptable pero íntimamente insatisfactoria, mientras que ser follada por un negro es una relación sexual socialmente inadmisibles pero mucho más satisfactoria. Sin embargo, esta elección es más compleja de lo que podría parecer, puesto que, en la actividad sexual, *siempre está presente la mirada de la fantasía que nos observa*. El mensaje del acertijo lógico se vuelve así más ambiguo: las tres mujeres se miran entre sí mientras mantienen relaciones sexuales, y lo que tienen que establecer no es sólo: «¿Quién me está follando, un blanco o un negro?», sino más bien: «¿Qué soy para la mirada del Otro mientras me follan?», como si su mismísima identidad se estableciera a través de esa mirada.

LA FUNCIÓN DE LA REPETICIÓN queda perfectamente ejemplificada en un viejo chiste de la época socialista, en el que un político yugoslavo va de visita a Alemania. Cuando el tren pasa por una ciudad, le pregunta a su guía: «¿Qué ciudad es ésta?» El guía le contesta: «Baden-Baden». El político le responde de mala manera: «¡No soy idiota, no hace falta que me lo diga dos veces!»

UN IDIOTA ESNOB va a un restaurante caro, y cuando el camarero le pregunta: «*Hors d'œuvre?*», le contesta: «¡No, no estoy sin trabajo, gano lo suficiente como para poder permitirme comer aquí!» Entonces el camarero le explica que se refiere al entrante, y le ofrece jamón crudo: «*Du jambon cru?*» El idiota le replica: «No, no creo que fuera jamón lo que tomé la última vez que estuve aquí. Pero de acuerdo, hoy lo tomaré, ¡y rápido, por favor!» El camarero lo tranquiliza: «*J'ai hâte de vous servir!*», a lo que el idiota le contesta con malos modos: «¿Por qué odia servirme? ¡Le daré una buena propina!» Y así continúan hasta que finalmente el idiota se da cuenta de que su conocimiento del francés es limitado; para restaurar su reputación y demostrar que es un hombre de cultura, decide, cuando llega el momento de salir del restaurante, desearle buenas noches al camarero no en francés —«*Bonne nuit!*»—, temiendo meter la pata de nuevo, sino en latín: «*Nota bene!*»

¿Acaso los diálogos en la filosofía no funcionan de manera parecida, sobre todo cuando un filósofo pretende criticar a otro? ¿Acaso la crítica de Aristóteles a Platón no es sino una serie de «*Nota bene!*», por no mencionar la crítica de Marx a Hegel, etc., etc.?